



¿POR QUE NOS ADHERIMOS A LA IV INTERNACIONAL?

(Texto para el Congreso)

1. La crisis histórica de la sociedad capitalista agonizante, refleja fundamentalmente una crisis prolongada de la dirección revolucionaria. El desarrollo de las fuerzas productivas a escala del globo ha vuelto al mundo más que maduro para el socialismo. Sólo una economía mundial socialista planificada es capaz de superar rápidamente el subdesarrollo económico de los países coloniales y semicoloniales, de liberar a la humanidad de la amenaza de destrucción nuclear o de desintegración del equilibrio ecológico. Sólo ella puede asegurar a una sociedad mundial una paz duradera, una abundancia ilimitada, una expansión infinita de la cultura, y la realización de una total libertad para todos. Sin la victoria internacional del socialismo, el capitalismo putrefacto continuará despilfarrando enormes recursos, manteniendo a dos terceras partes de la humanidad en una miseria espantosa, perpetuando la desigualdad social y racial, socavando cada vez más lo que subsiste de las libertades democráticas.

2. El retraso de la revolución socialista mundial, más allá de las previsiones de los líderes del marxismo revolucionario, no se debe principalmente ni a la ausencia de condiciones objetivas favorables, ni a la ausencia de una combatividad suficiente de las masas trabajadoras. Es fundamentalmente el producto de la bancarrota de las direcciones tradicionales del movimiento obrero (reformismo, stalinismo, sindicalismo), de su actuación objetiva de salvaguardia periódica del ré-

gimen capitalista, cuando éste se ve confrontado con una crisis revolucionaria decisiva (socialdemocracia alemana 1918-23 e italiana 1918-21; socialdemocracia británica 1925-26 y 1945; socialdemocracia, stalinismo y sindicalismo españoles 1931-37; stalinismo y sindicalismo americano 1934-38; socialdemocracia y stalinismo francés 1936; stalinismo francés, griego e italiano 1944-48; socialdemocracia belga 1960-61; stalinismo francés e italiano 1968,1969, etc.). Esta bancarrota refleja los intereses particulares de las burocracias reformistas y soviéticas a que se sirven estas direcciones, subordinando el interés general del proletariado y de la revolución socialista a la defensa de los privilegios materiales de estas burocracias. Las consecuencias de esta bancarrota, dado el carácter cíclico de las grandes explosiones obreras, permiten periódicamente una estabilización temporal del régimen capitalista en crisis histórica, y comportan una crisis de confianza del proletariado en sus propias fuerzas, así como un descenso de la conciencia de clase, de lo cual el proletariado no puede resarcirse sino después de un período de recuperación, en condiciones objetivas nuevamente favorables, y favoreciendo la aparición de nuevas franjas de vanguardia en su seno.

3. Sólo la construcción de nuevos partidos marxistas revolucionarios de masa, capaces de llevar a la clase obrera y al campesinado trabajador al poder, puede resolver con éxito la crisis mundial y evitar la recaída de la humanidad en la barbarie, su destrucción física por una tercera guerra mundial. La construcción de tales partidos es el fin y el objeto del movimiento revolucionario mundial. Un programa de consignas transitorias desempeña un papel claro en la construcción de estos partidos, dado que el problema principal para superar la crisis de la dirección obrera consiste en la necesidad de llenar la laguna existente entre la conciencia actual de las masas, centrada en torno a las preocupaciones y problemas inmediatos, y el nivel de conciencia que requiere la necesidad objetiva de construir estados obreros basados en los consejos obreros elegidos y funcionando democráticamente, es decir, la dictadura del proletariado. En la construcción de partidos revolucionarios deben aplicarse los criterios leninistas. Esto significa un reclutamiento de obreros en torno a los núcleos ya existentes, pero también un acercamiento flexible en dirección a las diversas tendencias de las organizaciones de masa que comienzan a evolucionar en dirección al programa del marxismo revolucionario. El reclutamiento individual y las operaciones tácticas de cara a las tendencias de masa centristas o centristas de izquierda, son medios complementarios en la construcción de partidos revolucionarios de masa, comportando cada uno sus propios problemas y peligros particulares. De un lado, puede nacer una tendencia al sectarismo de la transformación del aislamiento forzoso en virtud; de otro lado, la adaptación a un contorno centrista puede llevar a un oportunismo derechista.

4. La IV Internacional, en tanto que organización internacional, y sus secciones en tanto que partidos nacionales, se adhieren a los principios del centralismo democrático. La teoría y la experiencia histórica han demostrado conjuntamente su justeza. El centralismo democrático responde a la necesidad a una acción rápida y disciplinada, para la realización de las tareas revolucionarias, y asegura al mismo tiempo la libertad de discusión y el derecho de formar tendencias sin las cuales se niega a la base una verdadera vida política. Por su adhesión a la democracia interna, el movimiento trotskista se encuentra en las antípodas de los regímenes sofocantes impuestos a las organizaciones obreras controladas por las burocracias reformistas, stalinistas y sindicales.

5. Los aparatos burocráticos reformistas y stalinistas no se sirven de la fuerza organizada de la clase obrera para derrocar el capitalismo cuando se presenta la posibilidad de este derrocamiento. Pero al condenar al reformismo, al stalinismo y a la burocratización de los sindicatos, los revolucionarios se niegan a identificar los trabajadores verdaderamente socialistas y comunistas, que forman parte de estas organizaciones, con sus direcciones traidoras. Los marxistas-leninistas reconocen que la tarea principal no es simplemente la de llevar un combate literario contra el reformismo, el stalinismo, la integración de los sindicatos en el Estado burgués, etc., sino de ganar realmente a una mayoría de obreros que siguen a sus nefastos dirigentes, para el programa y la organización marxista-revolucionaria. Esta lucha implica simultáneamente un combate sin descanso contra toda ideología pequeño-burguesa que intenta revisar o eliminar el marxismo, ideología perniciosa que la teoría y la práctica de las burocracias dominantes esparcen sin cesar en el seno de las organizaciones tradicionales de la clase obrera.

6. La Unión Soviética constituye todavía un estado obrero pese a la usurpación del poder por una burocracia privilegiada. El modo de producción surgido de la destrucción del capitalismo por la revolución socialista de Octubre es no-capitalista, y cualesquiera que sean sus defectos, sus imperfecciones e incluso sus crímenes contra los obreros que ha perpetrado circunstancias particulares, sigue siendo progresivo en relación con el capitalismo. La formidable revolución industrial y cultural que se ha hecho posible en la URSS, ha transformado a este país, de una nación agrícola atrasada en la segunda potencia industrial del mundo, que ya desafía el avance imperialista en varios sectores de la técnica. Debilitando el sistema mundial imperialista, la URSS ha facilitado objetivamente por su propia existencia, la expansión de las luchas de emancipación de los pueblos coloniales oprimidos, aunque la intervención subjetiva de la burocracia soviética en estas luchas a menudo ha entorpecido, sino impedido su final victorioso. Todos estos aspectos fundamentales de la realidad mundial contemporánea justifican plenamente la posición trotskista de defensa incondicional del estado obrero degenerado contra el imperialismo.

7. Durante la segunda guerra mundial, la burocracia soviética ha podido extender su poder y sus privilegios a las llamadas "democracias populares" de Europa oriental. Pero para mantener sus posiciones privilegiadas, ha tenido que destruir el capitalismo en estos países, por medios burocrático-militares. El éxito de estos medios es debido a circunstancias anormales: el hundimiento temporal del poder de los capitalistas y de los terratenientes locales, combinado con un debilitamiento temporal extremo de la clase obrera, como consecuencia de la guerra, de las destrucciones, de la ocupación militar extranjera de estos países. Así nacieron Estados obreros burocráticamente deformados desde su nacimiento. El movimiento troskista los defiende contra las tentativas imperialistas de reintroducir allí el capitalismo.

8. La ola revolucionaria que sucedió a la segunda guerra mundial no ha sido lo suficientemente potente para eliminar el capitalismo a escala mundial. Pero ha sido lo suficientemente fuerte para impedir al imperialismo americano —gran vencedor de la segunda guerra mundial— de consolidar el capitalismo en el mundo entero, y de reintroducirlo en la URSS. Si la mayor parte de los Partidos Comunistas han demostrado ser, otra vez, en el curso de esta ola, fuerzas que han pactado con el orden burgués, ayudando incluso a salvarlo o a restaurarlo, algunos par

tidos comunistas, bajo la presión del movimiento impetuoso de las masas y de un potente ascenso revolucionario, han roto en la práctica, aunque sea de manera vacilante y puramente pragmática, con las teorías reformistas y neo-reformistas de Stalin, se han situado a la cabeza del alzamiento revolucionario de las masas y han vencido al poder burgués en una guerra civil. Este fue el caso del Partido Comunista Yugoeslavo, del Partido Comunista de Corea del Norte, del Partido Comunista Chino y del Partido Comunista Vietnamita. Estos partidos no han podido efectuar esta transformación sino rompiendo sus lazos de subordinación en relación a la burocracia soviética, entrando tarde o temprano en conflicto político abierto con ella.- Por esta razón, sería más correcto tratarlos como partidos centristas de izquierda antes que como partidos stalinistas. Pero se trata de partidos centristas de izquierda de origen stalinista, teniendo falsas concepciones sobre la organización del poder bajo la dictadura del proletariado, las relaciones entre el partido y las masas, la democracia soviética y obrera, etc. Es por ésto que los Estados a que ha dado nacimiento su acción a la cabeza de las masas eran desde el principio Estados obreros burocráticamente deformados. Sin excluir la eventualidad de que una experiencia así pueda repetirse en el futuro, en un país colonial o semicolonial, los marxistas revolucionarios estiman que ello representa la excepción y no la regla, y que por regla general el derrocamiento del régimen capitalista no podrá realizarse sin la creación de nuevos partidos revolucionarios, fundados en el programa marxista revolucionario. Vista la fuerza que conserva la burguesía en los países imperialistas, esta regla no sufre allí ninguna excepción.

9. En los Estados obreros en que el stalinismo ha destruído la democracia proletaria, así como en aquellos donde jamás existió debido a la influencia stalinana, es necesario luchar por su restablecimiento o por su edificación, por una gestión democrática del Estado y de la economía por las masas mismas. Es necesaria allí una revolución política para eliminar el monopolio político y los privilegios que la burocracia reinante se ha arrogado. Con la resurrección de la democracia proletaria a un nivel superior, los Estados obreros, y en primer lugar la Unión Soviética, recobrarán su poder de atracción que tenían, en relación a las masas del mundo, en la época de Lenin y Trotsky, lo cual dará un nuevo empuje a la lucha por el socialismo en los países imperialistas.

10. En Cuba, por primera vez, ha nacido un Estado obrero bajo una dirección totalmente independiente de la escuela stalinista. Esta dirección se ha apropiado empíricamente de partes importantes del programa marxista revolucionario, debilitando así de una forma importante la influencia del stalinismo sobre la vanguardia revolucionaria en América Latina. Pero a medida que el aislamiento de la revolución cubana (1) corren el riesgo de hacerse cada vez más evidentes, implicando también un proceso de burocratización del Estado obrero.

11. El retraso de la victoria de la revolución socialista en los países imperialistas industrialmente avanzados, junto a la crisis cada vez más profunda del sistema imperialista internacional y del reino de la burocracia soviética, ha concedido desde hace dos decenios una cierta autonomía tanto al proceso de la revolución permanente en los países coloniales y semi-coloniales, como al ascenso de la revolución política en los Estados obreros burocratizados. El proletariado y las masas oprimidas de estos dos sectores no pueden esperar a que el proletariado victorioso de los países imperialistas les facilite la solución de sus tareas,

sino que se empeñan sin retraso por la vía de la lucha revolucionaria. El proceso de la revolución mundial en nuestra época adquiere así una fisonomía particular,- siguiendo cada uno de los tres sectores (revolución colonial, revolución política, revolución socialista en las metrópolis), hasta cierto punto, su propia lógica, - confrontada con tareas históricas particulares. Contrariamente a todas las teorías revisionistas, la IV Internacional reafirma, sin embargo, con fuerza, que el - proletariado de las metrópolis imperialistas conserva todo su potencial revolucionario histórico, manifestado de nuevo y de una forma potente durante la explosión de mayo 1968 en Francia y del "mayo caliente" en Italia que le siguió. Es la victoria del proletariado de los países industrialmente más avanzados la que permitirá en definitiva reunir en un proceso único combinado el desenvolvimiento hasta - ahora brusco y desigual de la revolución mundial.

12. La crisis política que sacude el dominio sobre el cual reina la burocracia soviética desde el final de los años 40, se ha manifestado tanto por el estallido de escisiones y divergencias en el seno de la burocracia (conflicto Tito-Stalin, Mao-Kruschev, Dubcek- Breshnev, etc.), como por pujantes acciones revolucionarias de las masas: insurrección de Berlín-Este en junio de 1953; revolución-húngara de 1956; inicio de revolución política en Checoslovaquia en 1968; insurrección de los obreros polacos de los puertos del Báltico en diciembre de 1969. Si - las divergencias en el seno de la burocracia, y las reformas que algunas de sus - alas estimulan periódicamente (desestalinización; reformas económicas; "revolución cultural"china, etc.) favorecen indudablemente un renacimiento del movimiento de-masas, aflojando las tenazas de la dictadura burocrática, no tienen por objetivo-otra cosa que consolidar y no suprimir esta dictadura. Es por esto que la IV Internacional sólo confía fundamentalmente con la acción directa y autónoma de las-masas para realizar en estos países los objetivos de la revolución política.

13. Combinada con la crisis mundial del stalinismo, la revolución colonial desempeña desde hace veinte años un papel clave en el proceso de la revolución mundial. Ha forzado al imperialismo a abolir casi completamente el sistema - colonialista y a sustituirlo por el régimen de la dominación indirecta, es decir, a hacer una nueva "asociación" con la burguesía colonial, aunque esta burguesía - sólo sea embrionaria en algunos países. Pero esta tentativa de bloquear la revolución colonial en el rellano de la mera independencia política formal —tentativa objetivamente apoyada por la estrategia gradualista propuesta por el Kremlin— se enfrenta a un obstáculo insuperable: es imposible en estos países resolver los - problemas históricos de la liberación y del desarrollo económico, social y cultural, sin romper íntegralmente con el imperialismo y arrojar por la borda las relaciones de producción capitalistas. La revolución colonial confirma por consiguiente la justeza de la teoría de la revolución permanente: sólo conocerán una solución real de los problemas históricos del subdesarrollo, aquellos países semi-coloniales que establezcan la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, aboliendo completamente el poder de la burguesía, tanto indígena como extranjera.

14. El capitalismo ha conseguido estabilizarse temporalmente en Europa occidental, después de la segunda guerra mundial. Esta retroceso inflingido a la-clase obrera ha sido debido fundamentalmente a la traición de las direcciones stalinistas y socialdemócratas, que han impedido a las masas emprender la vía de la-revolución socialista durante la gran crisis revolucionaria de posguerra. Sin em-

bargo, esta estabilización temporal del capitalismo y el crecimiento de las fuerzas productivas que le ha seguido, han abierto contradicciones más importantes, y a fin de cuentas más explosivas. Se refieren igualmente a las otras potencias imperialistas, y sobre todo a los Estados Unidos y al Japón. Comportan una competencia agudizada en un mercado mundial que se estrecha geográficamente, una incompatibilidad creciente entre la necesidad de combatir la inflación y la necesidad de transformar las grandes crisis económicas potenciales en recesiones más limitadas: una profundización de la contradicción entre la ventaja de mantener la "paz social" y la necesidad de atacar el nivel de vida de los obreros, las condiciones de trabajo y las facilidades de empleo, para estar mejor situados en el plano de la competencia. Estas contradicciones tienden a endurecer las luchas de clases, que podrían elevarse del plano económico a un plano político de una forma agudizada y que podrían, en condiciones de dirección favorables, levantar al movimiento obrero para una nueva ofensiva en los países imperialistas, desfiando al capitalismo en sus últimas ciudadelas.

15. Una victoria socialista en los países capitalistas avanzados constituye la única garantía certera de una paz duradera. Desde el final de la segunda guerra mundial, el imperialismo se ha preparado metódicamente para un nuevo conflicto, que lanzaría al conjunto del mundo capitalista contra los Estados obreros, formando la Unión Soviética el blanco principal. El rearmamenteo se ha convertido en el pilar permanente principal de la economía capitalista actual, una necesidad económica que coincide con los objetivos políticos de la clase capitalista americana que dirige la alianza mundial del capitalismo. El imperialismo americano ha instalado vastas fuerzas contrarrevolucionarias alrededor de China y la Unión Soviética. Su primera reacción ante las nuevas luchas de liberación es intentar ahogarlas en sangre. En la crisis acaecida a propósito de los esfuerzos de Cuba por reforzar su defensa militar, las familias de los capitalistas multi-millonarios que dirigen América han demostrado que éstos estaban dispuestos a lanzar un ataque nuclear contra la Unión Soviética e incluso a poner en riesgo la existencia de la humanidad y de la civilización. Esta potencia destructiva inimaginable no puede ser arrancada de las manos de los locos furiosos de Wall Street más que por la clase obrera americana. La revolución socialista europea desempeñará un papel decisivo para elevar al proletariado americano al nivel de la gran tarea histórica que le incumbe: la responsabilidad de la victoria decisiva y final del socialismo mundial.

E. GERMAIN

a. La situación de la revolución mundial tras el nuevo ascenso en los tres frentes

La revolución colonial, desafío al imperialismo (Punto 3 del Proyecto de Programa de la LC)

1) La crisis reciente del imperialismo y la fase final de la descomposición del stalinismo, han hecho de los años 60 el punto de viraje de la situación revolucionaria mundial.

Cuando la hegemonía stalinista apenas experimentaba sus primeras fisuras en Occidente, el combate de los revolucionarios vietnamitas, ya una vez victoriosos contra el imperialismo francés, se reanudaba con nuevo ardor contra la agresión americana en Indochina. Es en Vietnam donde ha cristalizado y ha experimentado su verdadero avance el ascenso internacional de las fuerzas revolucionarias anticapitalistas y antiburocráticas.

Suministrando con sus luchas permanentes el ejemplo de una resistencia encarnizada y después de una audaz ofensiva contra el potencial militar desmesurado del imperialismo más potente, los combatientes de la RDV y del FNL han demostrado a los ojos de los trabajadores del mundo entero que el único medio de hacer retroceder la barbarie que viene tras los gobernantes de Estados Unidos, era oponerse resueltamente a sus pretensiones dominadoras antes que negociar interminablemente con ellos unos acuerdos de los que los mismos yankis se mofaban.

Desde hace 10 años, esta lucha se ha ido ampliando, hasta alcanzar hoy su paroxismo: el imperialismo USA no ha hecho más que aumentar el número de sus tropas en toda Indochina a fin de defender allí, ciertamente sus intereses económicos, pero sobre todo sus posibilidades históricas de imponerse como guardián del orden imperialista en todo el planeta. Lo que estaba destinado a ser una advertencia sangrienta para los pueblos en lucha por su liberación nacional y social, se ha convertido en el atolladero del imperialismo.

Con Che Guevara hay que afirmar que las dimensiones de la guerra del Vietnam, de la guerra de Indochina, extendiéndose ampliamente más allá de la península, que la lucha heróica del Frente Revolucionario Indochino se convierte hoy en "la trinchera avanzada del proletariado mundial", que la victoria de los pueblos de Indochina será una derrota global para el sistema capitalista.

Los trabajadores de la República Democrática del Vietnam que defienden su suelo contra la destrucción permanente y posiblemente mañana contra la invasión, los guerrilleros del Frente Nacional de Liberación, del Frente Unido Nacional de Kampuchea, del Frente Patriótico Lao, todos los combatientes del Frente Revolucionario Indochino que luchan contra los regímenes fantoches, cuyo único apoyo reside en la presencia de un millón de soldados USA plantados en la región, están en la avanzadilla de un proceso que a partir del Vietnam ya ha alcanzado toda Indochina y que mañana abrazará a Asia. Son una muralle de fuego contra los proyectos imperialistas de agresión contra la República Popular China y la República Democrática de Corea, e incluso la Cuba socialista.

Por su tenacidad, su valor, su determinación, su audacia, su organización, han abierto la vía al nacimiento mundial de una corriente revolucionaria en la juventud y entre los trabajadores, que templándose y reagrupándose durante una decena de años en la solidaridad efectiva e internacionalista con su combate, ha demostrado su derecho a la existencia en las barricadas de Paris en mayo del 68, y al mismo tiempo su derecho de ciudadanía en el movimiento obrero.

Inflingiendo sucesivas derrotas —militares y políticas— al imperialismo, obligándolo a dispersar sus fuerzas de intervención, los revolucionarios indochinos son una ayuda directa a la lucha anti-imperialista en América y en Oriente. - Revelando cada día la futilidad de los planes de coexistencia pacífica tramados por la burocracia del Kremlin, los combatientes de Hanoi y los que cercan Saigon, Pnom-Penh y Vientian, imponen un definitivo mentis a todas las utopías reformistas de los stalinistas.

Los marxistas revolucionarios que lo han comprendido deben hacerlo todo para que el proletariado y la juventud del mundo entero —en los bastiones frágiles del stalinismo, en los estados capitalistas putrefactos, como en la ciudadadela agrietada del imperialismo— pongan en práctica su solidaridad militante con los pueblos de Indochina, hagan todo por la victoria del Frente Revolucionario Indochino.

Tanto por su actividad internacionalista de apoyo a la revolución Indochina, como por la acción contra su propia burguesía, son los más seguros aliados de la lucha de los revolucionarios vietnamitas, khmers, Laos, y mañana de los de Asia.- Su victoria en Indochina será la victoria del proletariado; como toda victoria del proletariado contra sus explotadores es un golpe de ariete decisivo contra el edificio imperialista.

- !Ni un céntimo, ni un hombre, ni una tregua para la sucia guerra imperialista!
- !Todo por la victoria del Frente Revolucionario Indochino!
- !Todo por el poder a los trabajadores de Indochina!
- !VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA INDOCHINA!

2) La lucha contra el imperialismo supone ahora escoger claramente el terreno. "Revolución socialista o caricatura de revolución", según el comandante Ernesto . No hay otra alternativa. Las vacilaciones y oscilaciones propias de las pequeñas burguesías que se autodenominan neutralistas, respaldadas por las garantías stalinistas rusa ó china —con el nombre de "vía no capitalista de desarrollo", de "democracia nacional", de "régimen anti-imperialista"— han revelado su verdadera naturaleza.

La política desastrosa del Partido Comunista Indonesio, apoyada oficialmente por Pekín (y por Mao Tse Tung personalmente) ha conducido a la masacre de centenares de millares de trabajadores y de comunistas de Indonesia; en una noche, la "alianza de democracia nacional" se ha venido abajo en un baño de sangre suscitado por la CIA.

Toda la demagogia de los regímenes peruano, boliviano, e incluso chileno, no quita que su actuación está trabada por los potentes intereses imperialistas en sus territorios, dado que su temor más ardiente es el de la organización autónoma de los trabajadores urbanos y agrícolas contra la explotación imperialista, capitalista y terrateniente local. Esta política de camarilla militar compuesta de di

plomacia secreta y maniobras de pasillo, fracasará cuando las masas se liberen de sus ilusiones, y también del peso de los aparatos oportunistas stalinista y social demócrata.

Tras la muerte de Nasser, la actitud de los nuevos dirigentes egipcios -que prosiguen la política nasserista- ha tratado como se merece su determinación antiimperialista. Hermano de leche de todas las burguesías árabes, el régimen egipcio ha apoyado la agresión de los asesinos monárquicos de Jordania contra la Resistencia Palestina. Utilizando medios diferentes, su objetivo es el mismo que el de Hussein: regular el problema palestino con el imperialismo, a espaldas de las masas palestinas expulsadas de sus tierras por la colonización sionista.

La crisis que experimenta actualmente la resistencia palestina, ilustra asimismo la clarificación política necesaria para llevar el combate antimperialista -- real; tambaleando entre las direcciones reaccionarias y luego nacionalistas pequeño-burguesas, las masas palestinas están atenazadas hoy entre los manejos liquidadores de la burguesía árabe y el régimen pro-imperialista de Israel.

Por encima de sus aspiraciones legítimas, las amenazas convergen hacia la ignorancia de sus derechos elementales. Engañados por los dirigentes oportunistas que se abastecen a troche y moche de todas las ideologías,- nacionalistas, maoístas, reaccionarias, aventuristas, la resistencia palestina se juega hoy, su misma existencia; puesto que su dirección no ha sabido prepararla - para el enfrentamiento total con la burguesía árabe, agente del imperialismo en - la región, para la lucha de clases contra los regímenes árabes y sionistas, en la perspectiva de los Estados Unidos Sociliestas del Oriente Medio, en el seno de - los cuales serían reconocidos también los derechos desde ahora inalienables de los trabajadores hebreos.

En este momento crucial, el milagro no puede venir evidentemente de las maniobras stalinistas en los pasillos de la ONU o del apoyo descarado a la burguesía - árabe, disfrazada para la ocasión con el epíteto "progresista". La solución vendrá de la resistencia palestina misma, de sus combatientes, de los marxistas revolucionarios que deberán reestructurarla y reorientarla en la perspectiva del combate comunista internacional.

El declive del neutralismo no anuncia un período de reacción favorable al imperialismo. Así, la inestabilidad social y política en la India anuncia una revolución socialista que madura con la decantación de la vanguardia. En todas partes - la revolución permanente, el enfrentamiento latente entre el proletariado y el imperialismo, se presta a barrer las capitulaciones oportunistas o las "burguesías-nacionales" compradas y vendidas al imperialismo. Más que nunca, la emancipación- de la humanidad oprimida por el imperialismo, pasa por el socialismo y la lucha - revolucionaria consecuente desde el punto de vista político militar.

El camino es realmente difícil y sembrado de inmensos sacrificios, pero las - coacciones impuestas por decenios de decadencia imperialista, de descomposición - stalinista, de decrepitudes neutralistas, están ahí: el imperialismo será derrotado por la revolución socialista, la dictadura del proletariado arrancará a continentes enteros de la barbarie; o bien la opresión se perpetuará, con el servicio- de diversos lacayos, pero con el único y mismo señor: el imperialismo.

El despertar del proletariado en los países capitalistas avanzados y en las democracias populares (Punto 5 del Proyecto de Programa de la LC).

1) Ya sean "demócratas" ó "republicanos", todos los presidentes americanos han procurado con atención que su administración, sus funcionarios y su ejército continúen ejerciendo su papel de guardián del orden capitalista en el interior y en el exterior de los Estados Unidos. Pero esta función fue facilitada hasta el presente por la relativa desmovilización de las masas americanas engatusadas por el auge impresionante de la industria capitalista desde el final de la segunda guerra mundial.

Con la agudización de las contradicciones en el seno de la ciudadela del capitalismo mundial, la acentuación de la crisis del sitema monetario internacional --cuyo pilar es el dolar-- y la inflación peligrosa que se desarrolla en los EE. UU., la administración imperialista deja de poder ejercer su responsabilidad sin resistencia alguna.

La señal dada por el despertar del movimiento negro bajo la dirección cada vez más clarividente del Malcolm X, está reemplazada hoy por la hostilidad declarada de la masa de la juventud americana a las aventuras bélicas de la administración Nixón, y la hostilidad creciente o latente de partes importantes de la población ó de las clases medias en los Estados Unidos.

Ciertamente, la mayor parte de la población americana --ya sea negra o blanca-- está todavía abrumada por los prejuicios que le dispensan los "beneficios" de una economía imperialista que está tan sólo al comienzo del fracaso. La clase obrera misma no está liberada de la tutela ideológica de una burguesía cuya dominación planetaria le ha permitido vivir como ninguna clase obrera vive en los países más desarrollados de Europa.

Pero este nivel de vida, autorizado por décadas de bandidajes imperialistas en los cinco continentes, se resiente hoy de la resistencia de las naciones oprimidas por el imperialismo. Los apoderados de los monopolios imperialistas entre los trabajadores, los dirigentes sindicales americanos, intentan utilizar esta situación para reagrupar a la clase obrera en una cruzada contrarrevolucionaria en la retaguardia de las fuerzas de agresión americanas.

Pero la presencia de un millón de soldados en Asia significa también para los trabajadores y los negros, la presencia de ellos o de sus hijos en esta parte del mundo, y por tanto otros centenares de millares de víctimas de los proyectos de dominación imperialistas.

El movimiento estudiantil americano, movilizándose masivamente contra la guerra de Indochina, ha hecho añicos el consenso que esperaba la administración americana. Al mismo tiempo , sus manifestaciones en los campus y en las ciudades, ha demostrado queél era la única fuerza que podía hacer retroceder a Nixon y a sus generales.

Añadiéndose a las reivindicaciones de la comunidad negra, de la minoría chicana o portorriqueña, el movimiento estudiantil libra hoy los primeros asaltos contra el orden capitalista en la ciudadela del imperialismo.

Si de esta situación provisional han podido surgir teorizaciones ultra-izquierdistas y pequeño-burguesas ello no quita que la juventud americana está a la vanguardia de un combate que resuma por todos los poros de la decadencia de la sociedad americana . Lo que ciertos ideólogos burgueses se complacen en llamar "enfermedad", la "crisis de los valores", no es en realidad otra cosa que las primeras manifestaciones de una lucha que plantea el problema más genèral de los intereses que sujetan el timón del poder en los EE.UU. Y sería sorprendente que después de años de prostitución sindical a los intereses imperialistas, la vía no fuera indicada al principio por capas periféricas a la clase que será también la columna vertebral de la Revolución en los Estados Unidos: la clase obrera americana.

Así, tanto el movimiento de liberación de las mujeres, el movimiento contra la guerra, la agitación en las universidades como la revuelta de los ghettos, son los signos avanzados, no ya de una crisis, sino de una descomposición de todas las estructuras ideológicas, sociales y políticas americanas, que ya raya en la podredumbre.

En esta lucha, algunas capas marginales pueden ocupar momentáneamente las avanzadillas --como ha sido y todavía es el caso de Europa occidental-- pueden sustituir provisionalmente el papel histórico que está llamada a cumplir la gigantesca clase obrera de los EE.UU., pero si todavía se mantienen allí en gran parte, - es porque los grandes batallones todavía están por venir, y vendrán sin duda alguna.

La vía misma que han elegido los dignatarios emperialistas conduce allí directamente. Por su intervención creciente en Indonesia, favorecen directamente la toma de conciencia de sectores cada vez más amplios de la juventud, del ejército, y poco después de los trabajadores.

Esta toma de conciencia experimenta naturalmente diversos niveles, según las - capas implicadas, pero todas las reivindicaciones, todas las huelgas, todas las - batallas, todos los enfrentamientos, participan consciente o inconscientemente, de un mismo proceso que conduce ineluctablemente al aislamiento de la administración imperialista. En esta perspectiva, los síntomas múltiples de la acentuación de la - lucha de clases en los EE.UU., que no respeta ya prácticamente ninguna parcela de la sociedad, animan el trabajo incansable que llevan ahí los marxistas-revolucionarios.

Confinados durante mucho tiempo a los estrechos círculos de la propaganda, por la represión MacCarthysta, su acción los ha llevado a la cabeza del movimiento de la juventud americana contra la guerra del Vietnam y ahora de Indochina . Esta posición ya les da el derecho de dirigirse a los trabajadores blancos y negros más conscientes, a fin de poner desde ahora las primeras piedras de la organización - proletaria que se enfrentará al imperialismo americano en su propio territorio.

El cenagal imperialista es demasiado espeso para que la burguesía pueda esperar deshacerse de él sin perjuicios y a corto plazo. Fuera de sus murallas, el imperialismo americano ya no es el dueño eterno; dentro de sus murallas, de hecho ya no - está seguro.

En los Estados Unidos también, la revolución socialista está en el horizonte de los combates todavía dispersos que se libran.

2) A lo largo de estos últimos años, entre Polonia y España, en una Europa sacudida por las luchas anticapitalistas y antiburocráticas, se ha afirmado la fuerza de una radicalización juvenil y obrera, cuya permanencia atestigua la actualidad revolucionaria de nuestra época.

Las jornadas revolucionarias de Mayo 68 en Francia, la resistencia a la invasión de los carros blindados rusos, en agosto de 1968, en Checoslovaquia, el otoño caliente en Italia, las huelgas salvages de Suecia en 1970, la lucha de los trabajadores y de la juventud británica contra la legislación antisindical en 70-71, conjuntamente con el combate librado contra el imperialismo inglés Irlanda, en España la ofensiva creciente contra el franquismo, desencadenada por la tentativa de asesinar a militantes vascos en Burgos, el levantamiento obrero polaco de Gdansk y de Szeszin, han marcado con su sello estos últimos años en Europa.

Originadas por causas distintas, todas estas luchas han convergido, sin embargo, hacia una puesta en duda radical de los regímenes que someten a la juventud al encarrillamiento de la ideología oficial y sustraen a la clase obrera el resultado de su trabajo productivo.

Una nueva generación cuyas espaldas no están encorvadas por largos años de derrotas o de luchas desviadas por las direcciónes stalinistas, ha puesto en pie con su contacto a una masa obrera, estudiante, y bachiller cuya insolencia es cada día más mordiente contra el poder establecido. Y si este combate ha tomado un impulso invisible en Mayo 68, es evidente que camina desde hace más tiempo y que hay que buscar las razones de esta nueva actitud, a la vez en las contradicciones propias de los regímenes capitalistas y burocráticos, y en el refuerzo de las vanguardias europeas en la singladura de las primeras victorias de esta segunda mitad del s.XX.

Con la inversión decisiva de la relación de fuerzas mundial entre la revolución y la contrarrevolución, a partir de la victoria de las revoluciones china, vietnamita y cubana, con la acumulación de elementos de una grave crisis para el sistema imperialista, se afirma en Europa occidental la determinación de amplias capas jóvenes obreras, de llevar el combate contra la explotación capitalista. Después de haber labrado durante mucho tiempo, el inmenso mar de un movimiento obrero dominado por las direcciones stalinistas y reformistas, la propaganda de los marxistas-revolucionarios ha podido convertirse en agitación, a medida que (se amontonaba la leña en la hoguera. En este contexto, las grandes luchas estudiantiles no han sido sino un detonador para el polvorín social. Sustituyendo por un momento —por sus acciones ejemplares— al partido del proletariado, el movimiento estudiantil fue relegado a segundo plano por el desencadenamiento de las luchas obreras. Pero por sus formas de lucha, su determinación de enfrentarse al poder de la burguesía, ha permitido el surgimiento de nuevas formas de lucha entre los trabajadores mismos. Hoy, la amplitud de esta radicalización no puede medirse por la conciencia política frecuentemente confusa de los trabajadores que la componen: se debe juzgar por la multiplicación de enfrentamientos locales, sectoriales o generalizados, que enfrentan cara a cara al proletariado y sus explotadores reunidos tras el parapeto del Estado capitalista. También debe juzgarse por la agudeza, por la tenacidad de los combates que se libran. Cada vez más éstos se desarrollan sin —o en contra— la autoridad de las direcciones sindicales y políticas tradicionales, que se esfuerzan en controlarlas después de su desencadenamiento, para encuadrarlas y terminarlas, no sin dificultades en muchos casos.

La amplitud de la radicalización obrera en Europa capitalista se refleja en la desconfianza crónica de importantes sectores de la clase obrera hacia las consignas burocráticas y sus séquitos de consignas desmovilizadoras. Desde el desbordamiento total por los trabajadores suecos de Kiruna, de las direcciones sindicales integradas en el Estado burgués, a la presión constante de la base de las Trade-Unions británicas sobre sus direcciones conciliadoras, de la multiplicación de las iniciativas obreras en Italia a las dificultades de la fracción stalinista en la CGT, es un mismo fenómeno que atraviesa Europa: la burguesía está obligada a hacer concesiones por las luchas obreras, pero está limitada por su margen de maniobra estrechado, los trabajadores manifiestan su oposición creciente a la integración capitalista, pero las luchas se reproducen sin agotarse y a la vez sin encontrar una salida por falta de perspectivas políticas y de direcciones revolucionarias.

En Europa oriental concluye ahora una época de ilusiones perdidas. Al margen y a veces al lado de la juventud, los trabajadores se oponen a los designios burocráticos que atacan sus conquistas sociales y su nivel de vida, obrando en este sentido hacia crisis duraderas en las esferas de la burocracia, que no puede encontrar para ello sino remedios momentáneos.

En los dos terrenos, la juventud se emancipa con el mismo fervor de las biblias burguesas del arribismo o de los catecismos stalinistas de la torpeza.

En el secor burocrático de Europa, como en su sector capitalista, millones de personas renacen a la lucha revolucionaria, abriéndose un camino entre las emboscadas de la represión policíaca o de la zancadilla burocrática.

Sus combates todavía son desordenados, esporádicos, es cierto; la juventud a menudo se lanza cabizbaja golpeándose contra los muros, pero desde que su movimiento se refuerza, se organiza, se unifica en torno a objetivos comprensibles por los trabajadores, se reúne con una fuerza impresionante, en la cual la vanguardia extrae su vitalidad; los trabajadores vacilan a menudo antes de comprometerse en luchas parciales que les opondrán fatalmente a la burguesía o a la burocracia en el poder.

Ningún catastrofismo pseudo-revolucionario puede profetizar la victoria inminente de todas estas luchas. El terreno fecundo de las contradicciones capitalistas o burocráticas no permite por sí solo mas que efímeros éxitos rápidamente recuperados, integrados en los intereses propios del poder. Pero con la aparición de estas luchas, de nuevos portavoces de los intereses del proletariado, todas las esperanzas están permitidas. La audacia política a la par que la disciplina organizativa, podrán proporcionarle entonces su filo a una línea de enfrentamientos políticos - que recorre Europa de Este a Oeste, hacer de ella una línea de enfrentamientos con la burguesía y la burocracia.

3) Gierek, el nuevo primer burócrata de Polonia, lo ha reconocido él mismo: los obreros de Gdansk han podido incendiar el edificio del Partido sin que su acción tuviera el sentido de un ataque contra el socialismo. Falta añadir que los - trabajadores polacos se han afirmado, por el contrario, durante estos días, como los mejores defensores del comunismo contra la burocracia que usurpa este título.

La posibilidad de tales actos por parte de los trabajadores señala por sí sola la verdadera naturaleza de los partidos que todavía osan llamarse comunistas. En-

las "democracias populares" y en la URSS, los PC no son sino simples apéndices de un aparato de Estado dictatorial, represivo y policíaco; su papel se limita a defender los privilegios de la burocracia contra los intereses de los trabajadores.

No es sorprendente en estas condiciones que todos los grandes episodios de la radicalización revolucionaria de la juventud, de los intelectuales y de la clase obrera se salden, en particular en esta parte de Europa, por la crítica insurreccional y la destrucción de los símbolos de una dominación stalinista detestada por la población.

Los partidos comunistas de los países capitalistas europeos han experimentado otros efectos de esta radicalización, efectos variables según su grado de encuadramiento del movimiento obrero. Pero en todos los casos, las causas de esta acentuación de la crisis en las organizaciones stalinistas, son, a grandes rasgos, las mismas.

Reproduciendo en su degeneración reformista la vieja división socialdemócrata entre programa mínimo y programa máximo —tan denunciada por todas las grandes figuras del Movimiento Obrero: Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky— los partidos stalinistas la habían acomodado a su modo: una táctica reformista de defensa de las reivindicaciones económicas obreras, sancionada en el plano político por la conquista ulterior de una mayoría parlamentaria de "izquierda", añadida a una referencia lejana al modelo del socialismo ya realizado en la URSS, constituían en efecto lo esencial de la estrategia stalinista que han llevado adelante todos los partidos stalinistas de Europa Occidental.

Pero hoy en día, este esquema se muestra evidentemente inaplicable: el "paraíso socialista" establecido en la URSS no es más que una caricatura repugnante, de la cual los burócratas mismos deben desmarcarse indicando constantemente la originalidad de su "vía hacia el socialismo"; los aliados políticos burgueses se escabullen indefinidamente pese a las concesiones de las direcciones stalinistas; las luchas reivindicativas clásicas chocan tanto contra la inflexibilidad del Estado capitalista como al desbordamiento amenazante de la radicalización juvenil y obrera.

La primera consecuencia del nuevo auge de las luchas ha sido también el agrietamiento del monolitismo stalinista, no solamente entre los PC, sino también en el seno de los diferentes PC nacionales.

No hay hoy en Europa capitalista un sólo PC que no conozca conflictos, debates, expulsiones ruidosas, separaciones, léase crisis que conducen a fracciones o a escisiones. Ya sea en Alemania, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Suiza, Gran Bretaña, Austria, Grecia, España, Italia o Francia, ningún partido stalinista está al abrigo del mal sino lo ha contraído.

Por el momento, éste se limita todavía con frecuencia a un debate interior en el seno de las direcciones burocráticas. Si todos los dirigentes stalinistas, —antiguos o modernos— convergen con unanimidad en cuanto a los fundamentos de su política basada en el reformismo nacional ("la democracia avanzada", la "República auténtica", etc., según las latitudes), la coexistencia pacífica (es decir, las "vías pacíficas" y la preservación del statu quo mundial a expensas de la extensión de la revolución), sus divergencias se refieren ante todo a los métodos:

¿qué grado de autonomía pueden reivindicar las direcciones burocráticas respecto de su tutor soviético, sin comprometer al mismo tiempo su dominación sobre el movimiento obrero?

A este respecto se explayan todos los matices de la paleta burocrática: desde los stalinistas al viejo estilo, preocupados sobre todo de la preservación de un sistema que ha hecho sus pruebas represivas, hasta los stalinistas "liberales", preocupados de los éxitos electorales incluso al precio de un distanciamiento duradero con Moscú, la discusión se agudiza. Los últimos están convencidos que Mayo 68 en París y agosto en Praga son logros directos para su libertad de maniobra nacional; los primeros están perfectamente satisfechos, por el contrario, de la feliz conclusión —!para ellos y momentáneamente!— de estos dos datos, pese a algunas consecuencias imprevisibles de la operación.

La limitación de las contorsiones burocráticas, sin embargo, no debe esconder la profundidad de la "enfermedad" reinante en los partidos stalinistas. En los dos partidos más importantes de Europa occidental, esto ya se ha revelado, primero por graves crisis de dirección, después por una repulsa creciente del militantismo de base. Los "casos" Garaudy y Tillon en el PCF como la expulsión de los dirigentes de la tendencia del "Manifesto", fuera del PCI, pese a las diferencias de posiciones políticas de los protagonistas, demostrarán la amplitud de una misma crisis que asola las dos laderas alpinas, habiendo conocido los dos, graves luchas políticas y sociales.

En los dos casos, estos conflictos en las cumbres se ven acompañados de corrientes en la base. Ciertamente no puede tratarse, vista la esclerosis completa de las estructuras de estos partidos, de reales debates de tendencias o incluso de ideas, sino de la dificultad creciente de determinados militantes honestos y revolucionarios en aplicar la política de su partido en las luchas cotidianas que ellos contribuyen a impulsar. Por un efecto acumulativo, estas dudas se suman a las que han podido emerger en el cruso de la larga actividad de estos militantes obreros. Sin empujarles todavía a romper en masa y abiertamente con los PC (cosa que no podría suceder sino en un período de crisis revolucionaria), contribuyen a crear en estos partidos un clima de escepticismo y de repulsa, es decir, de desconfianza y de críticas.

Junto a un reclutamiento que se dirige cada vez más a la derecha y a los restos de la influencia socialdemócrata agonizante, los núcleos obreros activos de los partidos stalinistas, los militantes que son verdaderos dirigentes obreros y los cuadros naturales de su clase, se hacen cada vez más sensibles a la presión de la agitación y de la acción revolucionaria.

La fase de descomposición del sistema stalinista está históricamente abierta, y con ella un período interminable de crisis crónica en las organizaciones stalinistas. Los revolucionarios tienen de ahora en adelante la posibilidad —a causa de esta crisis— de influenciar directamente su desarrollo. No esperando una disgregación hipotética, sino ofreciendo en el terreno de sus iniciativas centrales y de su acción en las empresas, los medios de agravar la crisis, de atraer a los militantes del PC que buscan respuestas políticas concretas a los problemas que sus organizaciones no podrán resolver jamás.

b. Los límites que muestra este ascenso bajo direcciones empiristas y centristas

(Punto 6,1 del Proyecto de Programa de la LC)

El stalinismo ha sometido a sus intereses el movimiento obrero internacional.- Haciéndole creer que defendía la revolución de Octubre, hacía de él el defensor mistificado de los intereses de la burocracia soviética. En contrapartida, les ha dado a todas las burocracias del movimiento obrero tradicional la fianza de una victoria prestigiosa. Definiendo la defensa de la URSS como tarea prioritaria, les ha suministrado una coartada a medida para sus propias capitulaciones. Este juego de servicios recíprocos ha permitido a la burocracia stalinista utilizar al movimiento obrero como un peón en el mantenimiento del statu-quo internacional.

La revolución colonial, acelerada por las contradicciones agudizadas al final de la segunda guerra muncial --y pese a los acuerdos de colaboración de Yalta y Potsdam--, mal controlada por las burocracias sin bases sociales sólidas y mediocramente implantadas en los movimientos de liberación nacional y social, ha constituido la fisura por la cual se rompió el equilibrio de fuerzas entre el imperialismo y la burocracia.

"La angustia de este movimiento ilógico de la humanidad", donde la revolución rezuma por todos los poros del viejo mundo carcomido y encuentra en su camino el obstáculo de un movimiento obrero manejado a su voluntad por los usurpadores stalinistas, no dejaba primeramente a los revolucionarios otra salida que la de un empirismo necesario. Llevaron ellos mismos la lucha de un continente a otro, ya que los partidos obreros tradicionales eran unas barreras más seguras que las artificiales fronteras burguesas; hicieron fuego con todas las maderas, dado que las armas de la teoría y de la práctica revolucionaria permanecían enterradas en las resoluciones bastas de las conferencias stalinistas; escogieron, con razón, para golpear, los lugares y las grietas del imperialismo y del stalinismo coincidente. De este empirismo necesario, los mejores y los más grandes conocían su precio; sabían y escribían que su salida personal no era más que el primer paso, poco asegurado pero indispensable, en la formación del nuevo ejército internacional del proletariado. "Muchos morirán víctimas de sus errores" había dicho el Che, ilustrando él mismo su lúcido juicio. Pero la responsabilidad de estos errores no incumbe ni a los prestigiosos revolucionarios cubanos que habían comprendido que la suerte de su revolución estaba indisociablemente ligada a la emancipación de las naciones oprimidas de América Latina y del mundo, ni a los valerosos combatientes como Regis Debray, que vieron en su ejemplo un medio romper el hielo de la historia anticipándose a la comprensión política, reemplazando la organización de la vanguardia del proletariado por los focos de guerrillas; reside ante todo en aquellos cuyo oportunismo y capitulación contrarrevolucionaria congelaron todos los enfrentamientos en beneficio de la burguesía. Cuando de esta matriz no surgían más que votos de paz formulados como una traición al combate vietnamita contra las bombas y el genocidio, algunos tomaban las armas contra el imperialismo y eran los únicos que con este acto encarnaban el honor y el futuro del proletariado explotado de los cinco continentes.

Sus derrotas temporales no son más que la condena de la pasividad de sus detractores, y deben servir de lecciones a todos los revolucionarios a fin de que se

preparen para los nuevos combates contra sus enemigos plenamente desmarcados: el imperialismo y la burocracia.

En los países capitalistas avanzados, el movimiento estudiantil, liberándose de los burócratas, sensible a la crisis de los valores de la burguesía, se hizo eco de este desarrollo de la revolución colonial. Tomó de allí sus referencias y sus ejemplos, reconoció allí a sus héroes. Entrando masivamente en la lucha por el apoyo de la revolución vietnamita, fue propulsado al asalto de sus propios opresores.

Por su acción, desató los vínculos de la burocracia sobre el movimiento obrero, liberó la audacia de una nueva vanguardia de la clase obrera, reanimó las brasas casi extinguidas de la teoría.

Pero frente a este empuje imprevisto de la revolución, tanto más peligroso que desordenado, tanto más impetuoso que desesperado, el imperialismo y la burocracia reforzaron su vigilancia, estrecharon sus filas.

A los primeros éxitos de los ataques por sorpresa debían seguir los reveses y sus tragedias, con la muerte de GUEVARA, de PEREDO, de MARIGHELA, las amarguras y las desmoralizaciones.

Después del año del viraje de 1968, que bajo el impulso de las nuevas vanguardias vió a la revolución mundial pasar a la ofensiva en todos los frentes (en Francia, en Yugoslavia, en Polonia, en Checoslovaquia, en Pakistán, en Méjico, en Brasil, en Indochina,...), la crisis parecía general.

El movimiento estudiantil, que no puede desenvolverse solo, estalla y retrocede en Italia como en Alemania, en Japón, y otros sitios. Los grupos revolucionarios de las "democracias populares", que por familiaridad de la burocracia han tardado en organizarse en la clandestinidad, son golpeados por la represión de los "normalizadores". La disgregación se hace con los Black Panthers de los Estados Unidos, confinados en el atolladero de una política en que se mezclan hedores del stalinismo y migajas de tercer-mundismo. La guerrilla marca el paso en América, donde el fracaso del "foquismo" está consumado, paralelamente a la emergencia de nuevos problemas políticos de envergadura.

Esta crisis general marca el fin de un período en que la voluntad y el valor prevalecen sobre la conciencia política y a veces la sustituyen, por necesidad.

Hoy, los límites de estos asaltos pragmáticos parecen conocidos. En todos sitios se siente la necesidad de una estrategia que guíe las luchas prolongadas en el orden del día planetario. Pero ninguna estrategia revolucionaria a la altura de las tareas históricas perceptibles brotará de los cerebros individuales, por muy geniales que sean, o de unos debates tan largos como confusos.

La elaboración estratégica necesaria busca un lugar donde pueda producirse activamente y confrontarse con los criterior centralizados de la práctica militante; exige la organización.

Plantea a los revolucionarios que emergen de las luchas obreras, campesinas, juveniles e intelectuales, este problema más decisivo que nunca para la prosecución del combate entablado. En efecto, plantearlo significa comprender que de ahora en adelante no se rodeará al movimiento stalinista y reformista mediante expedien-

tes y rodeos: los atajos en la materia están cortados. Será necesario reconstruir la organización revolucionaria del proletariado que sostenga su estrategia de conquista del poder. Pero al mismo tiempo se redescubre esta otra verdad que no se construirá el movimiento obrero y revolucionario piedra por piedra, país por país.

El stalinismo ha roto con la revolución rompiendo con el internacionalismo proletario, sustituyéndolo por la sola devoción para con el Estado obrero degenerado ruso. No tiene tal autoridad más que porque ha tejido sobre el movimiento obrero una red de oficinas burocráticas, porque ha edificado un sistema internacional - sobre las ruinas de la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky.

Es combatiendo este sistema a nivel internacional, donde toma toda su coherencia que constituye su fuerza, que se dará el paso decisivo, que se pondrán también los medios de inflingir derrotas a la burguesía imperialista internacional.

c. Análisis de la situación de la crisis del stalinismo, las direcciones de recambio y las condiciones en las que hay que construir la Internacional

(Punto 1.del "Texto Político" del BP de la LC, publicado en el BI nº 18, mayo 71)

La estabilidad adormecida del movimiento obrero nacional e internacional ha sido quebrada por el año 1968. La crisis revolucionaria de mayo 68 ha impulsado - una arremetida cuya fuerza se ha convertido en el elemento motor de todas las luchas sociales de estos tres últimos años. En parte, la clase obrera ha sido relanzada por la vía de la acción revolucionaria, en algunos países europeos.

Un sector casi paralizado de la revolución mundial se ha desentumecido. Desde mayo, la dinámica de las luchas anticapitalistas, antiimperialistas ha vuelto a encontrar un punto de apoyo en el seno de los países capitalistas industrialmente desarrollados. Es gracias a la reactivación de la clse obrera de estos países, y más claramente en Europa, que la revolución mundial ha vuelto a encontrar un - equilibrio frágil, y que nuestra organización ha extraído la fuerza principal de su desarrollo organizativo y político.

Si bien ha estado "proscrito", nuestro movimiento ve su historia y su desarrollo muy estrechamente ligados a los del movimiento comunista "oficial", bajo la férula del stalinismo. La IV Internacional reaccionó con una sensibilidad extrema al curso de degeneración y de putrefacción del stalinismo en todos los rincones del mundo. Sofocado durante decenios por la fuerza considerable del Estado stalinista y de sus dependencias internacionales, el movimiento comunista revolucionario, como lo mantenía la IV Internacional, no podía sino sobrevivir. Las - primeras fisuras en el muro stalinista han dejado pasar la suficiente luz para - que se dibujen unas perspectivas y que inmediatamente el combate de los militantes trotskistas tenga un peso específico real en determinados sectores geográficos y sociales, y después acumule nuevas fuerzas.

De esta crisis de degeneración del edificio stalinista, el movimiento obrero internacional surge parcialmente liberado, pero también debilitado. El stalinismo ha penetrado profundamente en todos los sectores geográficos de la lucha revolu-

cionaria mundial, y en todos los sectores sociales que intervienen en las luchas anticapitalistas y antiimperialistas. "El stalinismo es la sífiles del movimiento obrero", dijo Trotski. Las huellas, las marcas, en el mejor de los casos las cicatrices de esta perversión que ha deformado y deseducado al movimiento obrero, son muy manifiestas en la naturaleza, los aspectos de las nuevas generaciones de militantes. Las generaciones anteriores fueron modeladas y en parte quebradas cuando sus organizaciones fueron utilizadas con un fin anti-revolucionario por Moscú. La mayor parte de estos militantes han sido arrastrados, en detrimento del movimiento obrero, al desastre de los partidos y organizaciones stalinistas internacionales.

Hoy en día y de seguro para un período prolongado, las concepciones fundamentales del stalinismo se perpetúan bajo nuevas caras, bajo un lenguaje mejorado o cambiado, porque la fuerza del Estado soviético y sus satélites europeos tienen los medios considerables y suficientes para mantener firmes las barreras sobre la vía de las luchas revolucionarias que se anuncian.

Comparadas a las fuerzas que permanecen en manos de los burócratas stalinistas, las que están a nuestra disposición siguen siendo ínfimas. Pero la fuerza de nuestro movimiento es muy superior a la de sus delimitaciones organizativas tan sólo. El desarrollo de la vanguardia comunista revolucionaria se apoya en fuerzas que no controla, y estas fuerzas son el producto de la descomposición del stalinismo bajo los golpes de buril de las fuerzas antiimperialistas que continúan vehiculizando también ellas una ideología fuertemente marcada por el stalinismo.

La cuestión planteada a la IV Internacional como a cada una de sus secciones nacionales actuales y futuras, es el establecimiento de lazos políticos y organizativos estrechos con esta masa de militantes revolucionarios liberados por la crisis del stalinismo o que han crecido políticamente en un marco nacional e internacional que continúa estando dominado y modelado por cuarenta años y más, de dominación de esta corriente sobre el conjunto del movimiento obrero internacional.

No puede bastar, frente a nosotros mismos como de cara a los numerosos militantes que se acumulan en los diversos frentes de lucha, con decir o decidirse que la IV Internacional es depositaria de la verdad histórica y de una legalidad bolchevique, para que la vanguardia comunista se apiñe en las puertas de las células o de los mitines que realizamos en no importa que latitud. Un elemento lo determina todo, el de la fuerza de nuestro movimiento, de la cual depende únicamente el reconocimiento por apreciables sectores de las masas, de su naturaleza y de su valor. Es la relación entre esta fuerza a acumular y construir con el desarrollo actual de las luchas, y la masa de militantes de vanguardia que las animan, que debemos saber evaluar para poder penetrar antes en estos sectores avanzados y unificarlos nacional e internacionalmente. Lo esencial de nuestro desarrollo reposa en esta capacidad de la Internacional y de cada una de sus secciones-clave, en primer lugar, para expulsar la influencia muy mayoritaria de la corriente stalinista fuera de la vanguardia actual; esto no puede hacerse sino mediante la lucha y el establecimiento a través de estas luchas anticapitalistas y antiimperialistas, de una relación de fuerzas que obligue al adversario a "repetarnos"!

En 1938, el movimiento comunista se reducía a dos fuerzas —la nuestra y la de los stalinistas. La primera, la nuestra, tenía a su favor el futuro y la verdad.

La otra tenía los medios de un aparato de Estado que pronto iba a ser la potencia mundial más grande.

Con una relación de fuerzas así de desigual, era necesario que otra fuerza, no controlada por Moscú, interviniera a fin de trastornar las condiciones iniciales de esta lucha... Esta fuerza ha sido la componente esencial de las luchas revolucionarias de los 25 años últimos: la revolución colonial. Su extensión geográfica y el ímpetu de las masas que ha puesto en movimiento, han desbordado el marco internacional del stalinismo y sobre todo sus medios de control. El desequilibrio que ha resultado de ello, para Moscú, ha recaído sobre todos los sectores que esta Meca de la traición tenía en la mano, en el sentido de un debilitamiento de esta empresa, y de la reducción de su campo de intervención.

Si la descomposición del stalinismo permite airear las condiciones del desarrollo de la IV Internacional, por la reevalución de la relación de fuerzas a nuestro favor, las consecuencias de esta degeneración no son en todos los sitios y momentos positivas. Las manifestaciones de esta descomposición son tan contrarrevolucionarias y peligrosas como benefician a la vanguardia comunista internacional.

La desintegración del movimiento comunista "oficial", para nombrarlo con términos consagrados por la burguesía, debe ser considerada con una atención más precisa y detallada que como lo hemos hecho hasta el presente. Esto por dos razones: la primera es que esta desintegración adopta aspectos cada vez más diferenciados, y la otra es que nosotros disponemos, en este estadio de nuestro desarrollo, de fuerzas militantes que deben permitirnos explotar p r á c t i c a m e n t e los fenómenos y las tendencias que no podíamos sino analizar antaño.

Así, cada uno de los momentos y aspectos de esta desintegración del campo stalinista, de su estallido en una multitud de sub-corrientes, se convierte o puede convertirse en una palanca de nuestra acción o en una nueva cuña profunda en su gran cuerpo enfermo.

Pero debemos ser conscientes de las consecuencias que se nos escapan en esta desintegración y que representan un peligro tan real para la IV Internacional como lo era Stalin en su apogeo.

Parece que en el futuro, la política del Estado soviético tiende cada vez más a sustituir por las fuerzas directas de este Estado, aquellas de que disponía en cada uno de los países imperialistas o colonizados, bajo la forma de partidos comunistas. Esto es verdad en un número cada vez más grande de países, comenzando por los del mundo árabe, y ahora en Ceilán. Ya que el movimiento de radicalización de las masas pasa cada vez menos por el canal de los partidos comunistas, aunque sólo sea parcialmente (a la medida de su talla y de su tradición), se reduce la posibilidad de estos partidos de controlar, contener, desviar y después traicionar estos movimientos de las masas en lucha. !Para traicionar realmente hay que ser reconocido y ser fuerte! La degeneración de los partidos comunistas descansa pues en dos fenómenos: el envejecimiento de sus burócratas y una nueva generación de militantes que se les escapan y cuyas motivaciones, la conciencia y el desarrollo cultural, son otras tantas contradicciones con lo que representan estos partidos. Si estos partidos no pueden asumir su tarea elemental de bloquear la revolución por la colaboración de clases, entonces el Estado soviético inter-

viene a diversos niveles y con medios adaptados. Es la liquidación total o parcial de los PC árabes, el cuentagotas para la ayuda militar a los Indochinos que es imposible de traicionar, es la intervención militar directa del Estado ruso en Ceilán, es el rechazo de reconocer al FUNK (Camboya), porque su representante está en Pekín, es el estrangulamiento económico de Cuba, y la intervención en Checoslovaquia. La regularidad y la precisión en esta contrarrevolución desde el interior han permitido al imperialismo y al capitalismo internacional estabilizarse y permanencer en sitios de donde manifiestamente debían desaparecer, como Indonesia en 1965. Conviene añadir a esto el papel de estabilizador económico relativo que ha ejercido en algunos casos el ca mpo stalinista: la entrega de carbón al Estado español durante las huelgas de los mineros en Asturias! Hoy en más casos, la intervención de los partidos comunistas se ha tornado secundaria en relación con la intervención económica y militar directa ejercida por Moscú y sus palafreneros de Europa del Este.

En una nueva fase de la radicalización revolucionaria internacional de una generación que ha crecido mayoritariamente fuera de las organizaciones stalinistas y socialdemócratas, la potencia stalinista se ha readaptado en sus medios.

A esta comprobación de traiciones de la dirección de Moscú, organizadas y sistematizadas, conviene añadir otra, la establecida desde hace un tiempo más reciente, con dudas y reticencias, pero que apenas ofrece duda hoy en día. La acumulación por parte de la dirección china, renovada por la revolución cultural, de dos actos de deserción patentes del frente de la lucha revolucionaria en Bengala Oriental y en Ceilán, en las fronteras de esta "zona de las tempestades" que es el traspatio de la China revolucionaria de antaño, es de una gravedad que ya no permite dudas sobre la responsabilidad de Mao y sus próximos colaboradores en el desastre sanguinario del PC indonesio en 1965.

Para quien pretendía ser el campeón de la causa de los pueblos y naciones oprimidos, lo que ha pasado en el curso de las últimas semanas es un acto de acusación sin apelación.

Es sobre este trasfondo que la vanguardia comunista debe reconstituirse ahora. La descomposición del campo stalinista engloba mucho más de los que estaba comprendido en los límites originales de su desarrollo y de su ascenso.

Las empresas de liquidación directa o indirecta de movimientos o de organizaciones revolucionarias se tornan todavía más posibles por el desmenuzamiento de la acción revolucionaria internacional, por el hecho de que no existe hoy un centro mundial capaz de armonizar el desarrollo de las fuerzas en lucha y de combinar estos diferentes frentes de lucha en un mismo continente o en varios continentes.

De nuevo las consecuencias del stalinismo se expresan por una deseducación del movimiento obrero internacional y de su vanguardia comunista, cuyo debilitamiento es patente en vistas a las tareas más duras en el contexto internacional actual. No hay capacidad suficientemente elaborada, consistente y arraigada para paliar estas debilidades y reparar los daños causados por estas decenas de años de desmovilización de la vanguardia comunista internacional en que nos encontramos. Es en este contexto que la IV Internacional actúa ahora.

Es por lo menos sorprendente constatar que la dirección china ha fracasado lamentablemente en su voluntad de poner en pie una cadena de partidos comunistas sobre la base de su línea, para quebrar los partidos comunistas stalinistas tradicionales. Con los medios considerables de que disponía el Estado chino para esta operación de gran envergadura, más de diez años de experiencias se saldan con una derrota casi absoluta. En Europa es espectacular, en Asia es sangrienta, en América Latina todavía se tienen en pie, aquí y allí, algunos fragmentos diseminados, y en cuanto a los países del glacis soviético sólo se ha expresado hasta el momento una oposición troskista.

Esta experiencia del maoísmo ha conducido a un aumento de la confusión, a un derroche de energía militante y de recursos materiales preciosos, y en muchos casos a desmoralizaciones que son la fase final de la evolución de estos militantes destrozados. El hipersectarismo de la corriente maoísta de cara a todo que no sea ella misma, ha acarreado y acelerado el curso de desintegración de las organizaciones prochinas. La tentativa maoísta en el mundo ha coincidido con los primerísimos momentos de la radicalización de nuevas generaciones de militantes sobre todo en los países capitalistas. El transfondo de esta radicalización era entonces ú n i c a m e n t e la revolución colonial. De ahí se desprendía una tendencia a la adaptación a los temas, a los métodos, a la terminología de los movimientos antiimperialistas. Paralelamente, la lucha de estas nuevas generaciones contra los aparatos decadentes y traidores de los partidos stalinistas restituía esta oposición dentro del marco del debate en curso en el seno del movimiento comunista internacional, es decir, entre la China y la URSS. China, disponiendo de la suficiente potencia para oponerse a Moscú, y doblando esta potencia por su prestigio de primera revolución antiimperialista victoriosa, magnetizó una parte de las capas pequeñoburguesas intelectuales radicalizadas y les dió una coherencia.

Esta canalización era más una recuperación que una organización y una inserción de los militantes revolucionarios en su situación particular. La consecuencia de la empresa china ha sido la desinserción de estos militantes y el mantenimiento de su actividad sin relación con la realidad en la cual se consideraba que debían actuar. En la última fase de la historia de estas organizaciones prochinas, es de notar que es de ellas y únicamente de ellas que han surgido los agrupamientos neo-narodnikistas como los naxalitas en la India, la Gauche Proletarienne en Francia, los Weathermen en los Estados Unidos, y que las otras organizaciones de este tipo que no han surgido de la corriente maoísta, como el Ejercito Rojo en el Japón, el FPLP en Palestina y fragmentos de los BLack Panthers en los Estados Unidos, han incorporado en parte o totalmente cierta ideología maoísta.

La razón que explica t o d o s estos fenómenos, que deben considerarse como tendencias particulares del desarrollo de un movimiento comunista revolucionario internacional (de la internacional comunista), es la ausencia de la clase obrera en el tablero de la lucha revolucionaria en gran número de países. Esta ausencia da libre curso a toda suerte de tendencias políticas e ideológicas. Las fuerzas militantes que las sostienen son todavía y únicamente de extracción pequeño-burguesa y traducen "pulsaciones" anarquizantes (neo-narodnikistas), nihilistas. Es el rechazo de la sociedad y el suicidio antes que la acción revolucionaria constructiva y paciente. Sólo la existencia de una actividad revolucionaria de secto

res limitados de la clase obrera puede impedir estas formas de degeneración, porque permite crear en el seno de las organizaciones revolucionarias donde el peso de la pequeña-burguesía es dominante un centro de gravedad en las luchas obreras.

Pero para captar elementos o sectores combativos de esta vanguardia obrera, todavía falta estar preparado y armado previamente para hacerlo. Es en este estadio que interviene el problema de los orígenes históricos y de lo que se llama "las adquisiciones". Sin duda no es una coincidencia si ahora, en la izquierda revolucionaria de los países capitalistas industrializados, las corrientes revolucionarias históricas encuentran arraigo. Sobre todo el movimiento trotskista y componentes izquierdistas "consejistas".

La reaparición de la clase obrera en los combates revolucionarios ha sido la causa principal de la decadencia de las corrientes maoístas que han permanecido paralizadas por su ligazón burocrática y mimética con China, que proporciona cada vez más una imagen errónea y una estrategia errónea de la revolución colonial, que separaba estos movimientos de todo contacto "productivo" con la nueva realidad.

Renunciando a hacer el análisis del porque de la degeneración de la URSS y de dar una consistencia real a sus posiciones, la dirección china, que ha crecido con el abono stalinista, vehiculiza una gran parte de sus quiebras. Por añadidura, esta postura de oposición a la política derechista de los soviéticos stalinistas, se ha producido en un período en que las luchas revolucionarias estaban esencialmente confinadas en el mundo colonial de la que China era una parte integrante. La famosa concepción de la "zona de las tempestades", base geográfica y no teórica de la política de la dirección china, dependía de una visión burocrática reservada donde podía aplicarse el modelo chino y por tanto permitirse crear unglacis chino. Después de Bengala y Ceilán se ha revelado la verdadera naturaleza de la política de la dirección china, Se ha dado un golpe terrible, por la casa-patria misma, a los agrupamientos maoístas. Sin adelantarnos demasiado, podemos pensar que la corriente maoísta, con el curso actual de la política internacional de la China, ha llegado al final de su corta historia cótica, lamentable.

Jamás, en ningún texto o documento programático chino (de Pekín), ha visto la luz ninguna concepción para aportar respuestas a la cuestión que se planteaban los militantes revolucionarios aislados o débilmente agrupados en el seno de los partidos comunistas pro-Moscú: ¿qué hacer para luchar eficazmente contra las burocracias sindicales y políticas y desbloquear los cerrojos que imponen a la vanguardia obrera? La respuesta era: !cambiad de embajada! !Una visión chi-céntrica de la lucha internacional sustituía a la anterior sovietico-céntrica! Lo que faltaba era comprender los ritmos internos del desarrollo de la crisis de los partidos comunistas stalinistas y penetrar en esta realidad a fin de captar su fuerza y darle un pensamiento, una conciencia adaptada a sus tareas.

Esto implicaba ser uno mismo una parte de las fuerzas internas de esta crisis, para acelerarla, y porque nuestro movimiento provenía de estos partidos, incluso los había construído treinta o cuarenta años antes, nuestra capacidad de comprender y explotar esta crisis, era real.

La tentativa de los dirigentes cubanos de poner en pie una internacional continental a escala de América Latina, con el nombre de Organización Latino-Americana de Solidaridad, ha acabado en un fracaso. Las razones de este fracaso son también

clarificadoras. Siendo la primera dirección revolucionaria proveniente del exterior del movimiento comunista internacional, la dirección cubana ha proyectado sobre el continente latino-americano una fe revolucionaria cuyos marcos organizativos e ideológicos han creado el fracaso. La no definición del partido y la ausencia de otro criterio que el de la lucha armada con carácter inmediato, han precipitado la confusión, los estallidos, los fracasos y la desintegración de las OLAS misma. Pero estos mismos dirigentes cubanos eran ciertamente más sinceros y menos sectarios que los dirigentes chinos. La apertura de los cubanos a nuestra corriente —lo cual es un índice de valor de su no-sectarismo de entonces— se ha extendido hasta los partidos comunistas pro-Moscú. Estos últimos, caballo de Troya de la burocracia soviética en el edificio de la OLAS, pese a algunas exclusivas justificadas, han empujado al estallido del movimiento de unificación de las fuerzas revolucionarias en curso. La ausencia de línea política consecuente ha ayudado al desarme de los militantes pro-cubanos de la OLAS cuando los dirigente cubanos tomaron las posiciones que conocemos sobre Mayo 68, la intervención soviética en Checoslovaquia y la crisis revolucionaria mejicana en verano del 68, No hay sectores estancos de la revolución mundial en un período en que los mercados se reducen, la vida cultural se unifica y las luchas más alejadas se interpenetran. Reinsertada en la órbita soviética por razones de supervivencia económica, la revolución cubana no puede escapar, con sus débiles recursos y su situación de isla cercada, al sofocamiento de la contrarrevolución combinada, soviética y americana.

En algunos países de América Latina donde tienen más tradiciones políticas y organizativas, nuestras secciones están ahora en primera línea. Son incluso un punto de referencia para aquellos que se fijaron en Cuba, como otros lo hicieron con Pekin o Moscú algunas décadas antes.

La crisis del stalinismo ha dado curso libre a las fuerzas brutas para liberarse y expresarse. Estas fuerzas no están constituídas sobre bases ideológicas precisas que enlazarían con la tradición revolucionaria bolchevique.

El estallido del campo stalinista no significa la desaparición del stalinismo como ideología dominante en las filas de la vanguardia internacional. Desde los maoístas ultra-izquierdistas hasta los lambertistas derechistas, los métodos de acción de estos grupos están profundamente marcados por estas perversiones stalinistas y el empobrecimiento de la teoría que las sostiene. Porque no estaban ligadas a una organización internacional, por muy reducida que pudiera haber sido, grupos como Lutte Ouvrière, la OCI o International Socialism en Gran Bretaña, han quedado encerradas en un contexto político coagulado. La clase obrera no actuaba y dejaba instalarse en profundidad una ideología reformista, mantenida por organizaciones obreras muy potentes. Los grupos políticos que no conocían sino esta situación, fueron fuertemente obligados a adaptarse de buena o mala gana a esta realidad. Privilegiaron su propia situación sin considerar incluso las fuerzas que se desarrollaban internacionalmente.

Es ligándose concretamente con las nuevas fuerzas de la revolución mundial que se hacía posible crear una relación de fuerzas con las organizaciones stalinistas y reformistas, permitiendo escapar a la parálisis que habían impuesto al movimiento obrero. Permaneciendo en los marcos definidos por los stalinistas y los reformistas, los grupos como LO y los lambertistas han adaptado su pensamiento, su

acción, sus métodos a una rutina reformista impuesta por los stalinistas, quedando prisioneros de ciertas capas de la clase obrera que permanecían débilmente - disponibles a su propaganda. El europeo-centrismo de estas organizaciones es la expresión de su ligazón con capas atrasadas y retardadas de la clase obrera; su dogmatismo paralítico muestra su incapacidad de considerar la evolución de la situación internacional a la luz de los hechos, que ellos no consideran sino desde un punto de vista periodístico y alejado. Su actitud permanente que consiste en trazar una paralela entre Cuba, China y Vietnam y los modelos de la revolución - rusa, con el fin de condenar a estos países, sin apelación y de escapar a las presiones que podrían ejercer sobre sus militantes (y crear así una perturbación intelectual debida a las carencias políticas de estos grupos), esta actitud demuestra hasta que punto estas organizaciones viven acuarteladas entre una práctica reformista cotidiana por el hecho de su inmersión en las capas atrasadas de la - clase y su dogmatismo pseudo-bolchevique que no es sino el rechazo de los que no son ellos mismos o como ellos mismos. Este estatismo es un parasitismo de la vanguardia revolucionaria, posibilitado por la debilidad política de esta misma vanguardia y de su incultura, sin olvidar nuestras propias debilidades. Estas deformaciones son posibles por el hecho de la debilidad política y organizativa de la vanguardia internacional. Demuestran hasta que punto los grupos revolucionarios- no están ,todavía hoy, arraigados en el seno de las masas en lucha. En Europa son notables dos polos de esta deformación: el primero es la corriente populista-maoísta, que vive de los contragolpes de las luchas aisladas de la revolución colo-- nial. Esta corriente no tiene raíces en los países europeos: ahora degenera en formas de acción "narodnikistas", y este fenómeno tiene una extensión internacional: Gauche Proletarienne en Francia, Weathermen en EE.UU., Red Army en Japon, Naxalistas en la India, parcialmente el FPLP en Palestina. El otro polo es de las corrientes políticas fuertemente arraigadas en la realidad y la historia del mov. obrero europeo, pero que han sido relegadas al trasfondo de éste último por la potencia de las organizaciones reformistas y stalinistas que canalizaban los sectores más combativos y más revolucionarios de la clase obrera, mistificándolos.

Esta desviación derechista considera las luchas internacionales desde su punto de vista europeo-céntrico y enmasacara su adaptación seguidista el movimiento - obrero stalinista y reformista detrás de un dogmatismo "bolchevique", que no tiene otra función que la de condena de todo lo que no es ortodoxo desde un punto de vista libresco.

Es contra estas dos corrientes no internacionalistas que la Internacional y sus secciones deben actuar en el presente.

La crisis del imperialismo combinada con la de la burocracia stalinista internacional, crea unas condiciones de lucha y de desarrollo como nuestra Internacional no las ha conocido jamás. Cuanto más se extienden y se desarrollan estas luchas - durante períodos prolongados, tanto más acentúan estas crisis combinadas. En un - contexto semejante que pone a prueba las direcciones de Moscú y de Pekín, numerosos mov. políticos que se encuentran hoy en los puestos avanzados de la lucha contra el imperialismo, se ven empujados a salir del dilema Moscún -Pekín, y comienzan a comprender la naturaleza de estas direcciones sobre la base de experiencias concretas. La responsabilidad de la Internacional en esta situación sobrepasa los medios de que dispone para ayudar a estos mov. a resolver los nuevos problemas - que resultan de las traiciones rusas y chinas.

La crisis de la resistencia palestina, comparada con el empuje de la revolución vietmanita e indochina, es suficiente para demostrar que no importa qué movimiento que emprende la lucha contra el imperialismo sin b-ases políticas y organizativas de tipo leninista, está condenado a una derrota a más o menos corto plazo.

En este sentido, la revolución vietnamita e indochina aparece como la clave de la situación internacional, no solamente porque ha afrontado las fuerzas principales del imperialismo en su territorio, sino porque ha participado en la reconstrucción de una vanguardia comunista internacional que se reconoce hasta en los métodos de esta lucha. El curso actual de las luchas en Indochina no se sitúa ya en el marco del campo stalinista internacional; es la componente principal de la reconstrucción de la vanguardia internacional.

El hecho de que la IV Internacional sea la componente más homogénea y más extendida internacionalmente, de esta vanguardia, explica los primeros encuentros que han tenido lugar ya de diferentes maneras, con los responsables vietnamitas y otros movimientos en Asia y otras partes del mundo.

No pasa ningún día sin que estalle una crisis en no importa qué parte del globo. El empuje revolucionario es general, pero la mayoría de los casos todavía no han encontrado una dirección revolucionaria capaz de conducirlo a la victoria. El imperialismo se encuentra en una situación en que cada vez más frecuentemente no puede encontrar, ya, en estos países, las fuerzas políticas credibles en que puede apoyar su dominación; la reacción del imperialismo ha sido inaugurada por la represión en Indonesia que se prosigue en Ceilán, en Bengala: la destrucción masiva y rápida de poblaciones enteras que constituyen la base y la fuente de los movimientos.

En Europa, el curso hacia el Estado fuerte se traduce por una represión recrudecida; en los países del glacis, los cerrojos vuelven a cerrarse.

Después de un período de luchas intensas, desordenadas, sin programa ni métodos establecidos, que el imperialismo ha podido encajar, no hay otra solución para los revolucionarios que reinvertir los legados básicos del leninismo, que los vietnamitas han sabido aplicar.

NOTA

(1) Pero a medida que el aislamiento de la revolución cubana se precisa,los limites del empirismo de la revolucion cubana corren el riesgo de hacerse cada vez mas evidentes,implicando tambien un proceso de burocratizacion del Estado obrero.(pag. 4)